



NUESTRA PROPUESTA ES POSIBLE UNA UNIVERSIDAD

Nuestra candidatura a Rector de la Universidad de Chile surge como un proyecto apoyado por todos los directores de los departamentos de la Facultad de Derecho, y enriquecido por el respaldo de profesores con reconocida trayectoria, junto a jóvenes académicos que contribuyen desde diversas unidades y Facultades. En los últimos ocho años, las mejoras impulsadas en Derecho han permitido situarnos entre las mejores en docencia, investigación y vinculación con el medio en Chile y Latinoamérica.

En un momento de desafíos profundos para la sociedad y la academia, esta postulación se inspira en los valores fundacionales que convirtieron a nuestra Universidad en referente del desarrollo del país: el espíritu de universalidad, el diálogo y el trabajo transversal, sereno y desinteresado, el amor por nuestra república, la búsqueda de la verdad, la promoción del saber y la plena libertad académica.

Son muchos los indicadores y experiencias que señalan que nuestra Universidad ha visto mermado su liderazgo nacional e internacional en varias dimensiones. Por ello, resulta necesario retornar a las ideas fundantes que forjaron nuestro prestigio. Como expresó Andrés Bello, en nuestra casa todas las verdades se tocan. Filosofía, humanidades, derecho, ciencias, artes, medicina, economía e ingeniería convergen en una cultura común, un acervo transmitido a las nuevas generaciones en una tradición rigurosa, lúcida y viva. El debate de las ideas –políticas, religiosas, económicas, sociales– nos fortalece y no admite la cancelación del otro. La Universidad no se reduce a rankings, indicadores de productividad ni a la burocracia afín a un gobierno de turno.

Nuestra rectoría se preocupará de preservar la regularidad de las actividades académicas en todas las



facultades, mediante el diálogo y una convivencia respetuosa entre todos los estamentos. Será igualmente esencial revisar y ajustar los criterios de ascenso en la jerarquía académica, particularmente en las humanidades, para garantizar una renovación fundada en la excelencia y en la tradición, considerando la valoración del mérito y la equidad en materia de género. La propuesta incluye dignificar la docencia de pregrado al más alto nivel internacional, fomentar la investigación colectiva en las unidades académicas, transformar el Palacio Universitario en un verdadero centro de encuentro para investigadores, con jornadas periódicas que promuevan líneas comunes de trabajo académico y difundan sus resultados. De la misma manera, se revisarán los gastos centrales que no contribuyen directamente a los objetivos prioritarios y se ajustará la política de remuneraciones –que representa más del ochenta por ciento del presupuesto–, orientando los incentivos hacia la docencia y la investigación de pregrado y posgrado.

Anunciamos, además, dos planes que impulsaremos y detallaremos más adelante: el Plan Domeyko, que promoverá activamente la integración de académicos extranjeros a nuestras unidades para realizar docencia e investigación para que junto con quienes actualmente cumplen esas funciones y los chilenos que regresan de sus estudios de perfeccionamiento de posgrado, puedan ayudar a mejorar las carreras o programas que requieran renovación o enfrenten dificultades de matrícula. Asimismo, el Plan Mistral buscará revitalizar la presencia de la Universidad en las regiones, fortalecer las humanidades, las ciencias sociales, las letras y las artes, para recuperar su influencia como foco cultural nacional y continental.

A la comunidad universitaria – académicos, funcionarios, estudiantes y egresados– les invito a reflexionar juntos para construir una Universidad responsable con los destinos de Chile. Consideramos que es posible consolidar una universidad pública de excelencia que sea libre, crítica y creadora.

Pablo
Ruiz ~ Tagle

R E C T O R